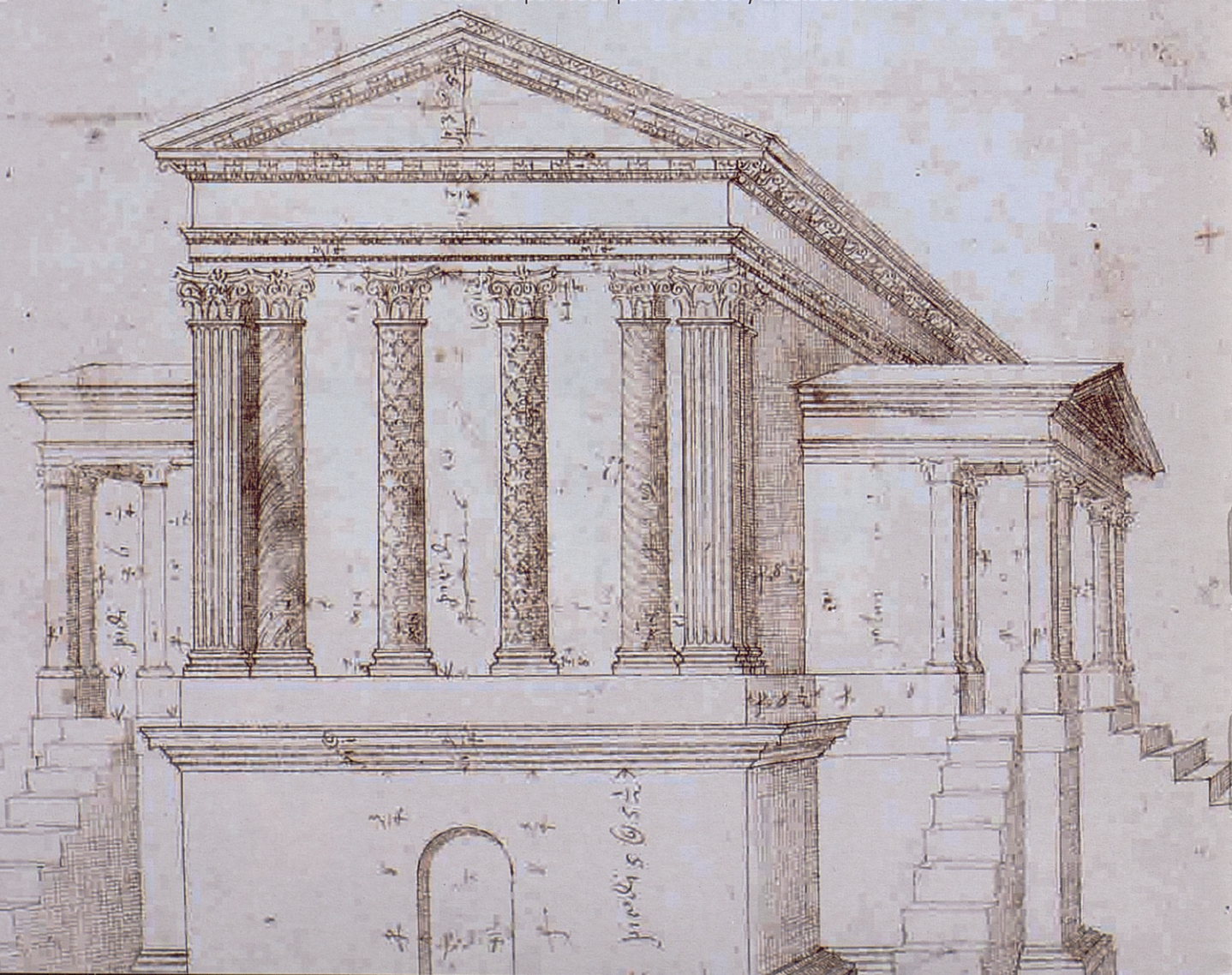


FICHA

ANDREA PALLADIO

PADUA VICENZA VENEZIA

El 16 de septiembre de 1543, Vicenza se vistió de Roma antigua por un día para recibir al cardenal Niccolò Ridolfi, que llegaba a tomar posesión de la diócesis. En aquella ciudad gótica, llena del color de los enlucidos pintados y los mármoles preciosos, Giangiorgio Trissino y Andrea Palladio levantaron una blanca escenografía de arquitecturas efímeras all'antica: arcos triunfales, frontones, inscripciones y pinturas al claroscuro cubrieron los edificios a lo largo de un recorrido puntuado por obeliscos y estatuas colosales. Por **Guido Beltramini**.

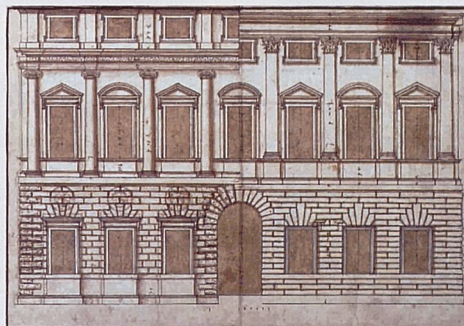
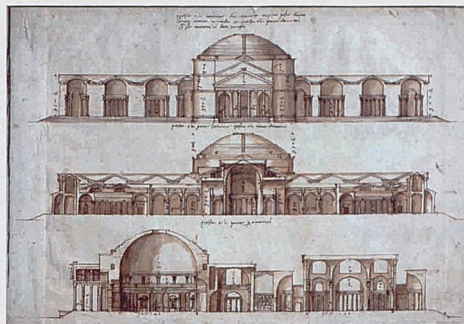


EL OBISPO Y SU SÉQUITO ENTRARON EN

Vicenza por el oeste, atravesando un gran arco *all'antica* adosado a los muros medievales del castillo. En su patio, una gruta artificial hecha con lonas y ramaje albergaba dos fuentes alimentadas con el agua que derramaban de ánforas sendas personificaciones escultóricas de los ríos de la ciudad, el Retrone y el Bacchiglione, invitando metafóricamente al ilustre viajero a apagar su sed intelectual. Después de bajar por la Strada Maggiore y dejar atrás la basílica y dos estatuas colosales de la Felicidad y la Seguridad, la comitiva torció por un arco triunfal bifronte decorado con inscripciones, estatuas y paneles pintados, y antes de hacer su entrada en la plaza mayor pasó ante «La Rua» («La Rueda»), una máquina erigida por la corporación de notarios y coronada por la Fortuna. Retomando el camino hacia la catedral y junto al ábside de ésta llegó a una «meta» como las de los antiguos circos romanos, en la que las cuatro Virtudes sostenían el globo del mundo. Finalmente el cortejo se detuvo ante la fachada gótica de la catedral, temporalmente rematada por el frontón de un templo antiguo, con la Fe, la Esperanza y la Caridad a modo de acróteras. En la casa de enfrente se veía una pintura de Vicenza rodeada de ruinas antiguas, con el león de Venecia a su lado.

El aparato festivo de madera y estuco se desmanteló en los días siguientes y se vendió a trozos. Sólo restan de él descripciones escritas y un pequeño esbozo de la Gruta de los Ríos, aunque quizá sobreviva una alusión a la arquitectura efímera en la estatua colosal de Hércules y el arco triunfal dórico que Ammanati realizó dos años más tarde en el patio Benavides de Padua.

Las decoraciones efímeras para la entrada solemne del obispo Ridolfi prefiguraron el sueño de Trissino de transformar Vicenza, un sueño que concibió pero no pudo ver realizado, y en el que Palladio había de trabajar durante toda su vida. El obispo homenajeado era un hombre notable. Nieto de Lorenzo el Magnífico, coleccionista refinado y poseedor de una de las más célebres bibliotecas de su tiempo, entre los muchos artistas que trabajaron para él se contaron Miguel Ángel (el busto de *Bruto*), Cellini y Valerio Belli. Al proyectar el aparato monumental, Trissino se inspiró en el que Florencia había erigido para recibir al papa León X, hermano de la madre de Ridolfi, en cuya corte se habían conocido. Para ambos hombres el fasto de Vicenza estaba cargado de recuerdos y significados: para Ridolfi evocaba las pasadas glorias de su familia; para Trissino, un período inolvidable de su historia personal, que había transformado su vida y sus perspectivas. En septiembre de 1541, cuando regresaba de su primera visita a Roma con Palladio, Trissino se alojó en la villa de Ridolfi en Bagnaia, y tal vez hablarían allí de la largamente esperada entrada solemne del cardenal en Vicenza, a cuya sede episcopal había sido elevado hacía casi veinte años. Se conocían muy bien. A Ridolfi,



PERO ¿QUIÉN ES PALLADIO EN ESE MOMENTO Y DE DÓNDE VIENE?

que le llama «compadre et quanto fratello» («compadre [era padrino de un hijo de Trissino] y como hermano»), le había dedicado Trissino la edición de sus *Rime* (Vicenza 1529), y en su villa de Cricoli le hospedó en los días previos a su entrada en la ciudad.

Un año antes, en octubre de 1542, Marcantonio Thiene firmaba un contrato de obras en su palacio de Santo Stefano, y en ese documento Palladio todavía aparece simplemente como «Andrea, hijo de Pietro, cantero». Pero en las cuentas del aparato Ridolfi figura un pago «al maestro Andrea Palladio por su arquitectura». Aquel nuevo y musical apelativo clasicista, muy probablemente sugerido por Trissino, había aparecido por primera vez en documentos de la primavera de 1540. También otros artistas eran conocidos por un nombre alusivo a su ciudad natal: Giulio Pippi como Giulio Romano, Jacopo Tatti como Sansovino; algunos documentos aluden a Sanmicheli como «il Verona», y Vasari dice que a Falconetto se le llamaba «Rosso di San Zeno» por el barrio de Verona donde habitaba (y *rosso* posiblemente por ser pelirrojo). Pero «Palladio» evoca una geografía no personal sino ideal, una adscripción al mundo clásico, su mitología y sus escritores. Con la proyección del aparato Ridolfi bajo la atenta mirada de Trissino, Palladio debuta como arquitecto municipal de Vicenza, dando inicio a una carrera que el 1 de mayo de 1549 le deparará el encargo de las logias del Palazzo della Ragione. Pero ¿quién es Palladio en ese momento y de dónde viene? •



PALLADIO

Howard Burns y Guido Beltramini

324 páginas, 24 x 29 cm, encuadernación rústica. 40,00 €

Palladio democratizó la arquitectura en el siglo XVI y revolucionó el proceso de creación de nuevas obras arquitectónicas. Practicó la arquitectura como una profesión de elevada significación y gran importancia, con la convicción de que esta disciplina pudiera servir para mejorar el mundo. El italiano combinó en su trabajo la práctica y la teoría arquitectónicas mediante las que dio valor a la arquitectura doméstica y la democratizó manifestando que las granjas, cuadras o puentes requerían de un diseño arquitectónico tan digno como el de las iglesias y palacios. Siempre bajo la idea que no era necesario utilizar materiales caros para realizar construcciones bellas. El libro está estructurado en tres partes que recorren, su arquitectura, sus ideas y proyectos que siguió para llevar a cabo sus obras y finalmente su legado, a través de grandes arquitectos desde el siglo XVI al siglo XX. En esta publicación podrá disfrutar de los dibujos y apuntes a partir de los cuales Palladio concebía sus grandes obras, y comprendía la vinculación existente entre el legado del mundo clásico y la experiencia estética y espacial de sus edificios, así como obras firmadas por Canaletto, Zucarelli, Tiziano o el Greco que ilustran la vida y las obras de este arquitecto.

Exposiciones relacionadas

CaixaForum Barcelona.

Del 19 mayo al 6 septiembre 2009

CaixaForum Madrid.

Del 6 octubre 2009 al 17 de enero 2010

TURNER ESPAÑA

Rafael Calvo, 42, 2º, 28010 Madrid

T +34 913 083 336 F +34 913 193 930

turner@turnerlibros.com

www.turnerlibros.com